Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes
A P de BA

Lo diverso y lo singular en la(s) sexualidad(es) adolescente(s): nuevas miradas para pensar desde el psicoanálisis

Lucía Arriaga
Paula González
Bárbara Klein

Resumen: Este artículo pretende ser una contribución al campo de estudio sobre adolescencias desde una perspectiva psicoanalítica y a partir de una lectura en la época contemporánea. Se centraliza en las dimensiones subjetivas que hacen a la(s) sexualidad(es) adolescente(s). Para esto, se realiza un recorrido histórico conceptual de los aportes del psicoanálisis, articulando con relecturas contemporáneas de dicha orientación, junto con otras perspectivas como son: del campo social, las teorías de género y el enfoque de derechos. De esta forma, procurando sostener una mirada desde la pluralidad y diversidad, se brindarán algunas reflexiones sobre los matices singulares que puede asumir la(s) sexualidad(es) adolescente(s) en nuestros días.

Descriptores*:* Adolescencia, Sexualidad, Psicoanálisis, Subjetividad, Derechos.

Introducción

El presente artículo surge de un trabajo colectivo basado en el análisis bibliográfico y discusiones compartidas de integrantes de la Cátedra "Adolescencias y Juventudes -B" de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. El mismo se centra en lo referido a la(s) sexualidad(es) adolescente(s), tanto en sus dimensiones subjetivas y pulsionales, como en el carácter discursivo y simbólico de esta(s). Para ello, se parte de lo propuesto por Grassi (2013a) al definir a lo puberal-adolescente como el "*entretiempo de*

sexuación" entre la sexualidad infantil y la sexualidad adulta, en tanto trayectoria "sinuosa", con límites difusos e indeterminados, en donde aparecen cambios, impasses, avances y retrocesos, y a su vez, exige ciertos procesos identificatorios y trabajos psíquicos. Uno de estos últimos es en relación a la sexualidad, que implica nuevos circuitos libidinales y la elección de un objeto exogámico, es decir, por fuera de lo familiar. Siguiendo esta línea, se puede pensar que el fin de la infancia conlleva pérdidas y transformaciones, donde aquellas personas que ocuparon el lugar de referentes simbólicos de la identidad atraviesan procesos de resignificación; así como también creatividad y novedad ya que se comienza a desarrollar una identidad diferenciada de lo infantil.

Para poder comprender lo referido al trabajo psíquico tendiente al *"hallazgo de objeto"*, resulta fundamental retomar los aportes que se han hecho desde el psicoanálisis respecto de la sexualidad en general, y lo referido específicamente en la adolescencia. Así, se parte de considerar lo propuesto por Freud a lo largo de sus obras en cuanto a la sexualidad en un sentido amplio y como transversal a la vida de los seres humanos. Para luego, retomar las contribuciones de autorxs contemporánexs, tales como Bleichmar y Grassi, quienes realizan relecturas de dichas teorizaciones. En este sentido, se consideran los desarrollos de Lacan en cuanto a la sexualidad y la *sexuación*, neologismo que hace referencia a la posición a asumir en relación al sexo y en relación al goce singular. Resulta importante destacar que esta asunción de la posición sexuada se trata de un proceso inconsciente, y nunca totalmente definitivo. Lacan (1974) refiere a lo específico de las adolescencias, como un "despertar de la primavera", tomando como metáfora el título de la obra de Wedekind. Allí, hace referencia a aquello de lo real de la sexualidad que irrumpe en dicho momento.

¿Existe la sexualidad adolescente?, ¿o las sexualidades?, ¿qué particularidades tienen en este momento del desarrollo?, ¿cómo influyen los discursos sociohistóricos en dichos procesos subjetivos? son algunas de las preguntas que se interesan discernir en el presente escrito. Asimismo, se procura partir de una mirada compleja para pensar la temática. Para ello resulta necesario un constante posicionamiento crítico y reflexivo en torno a las teorizaciones existentes, ya que no se trata de verdades acabadas, por el contrario, es importante recuperar la posibilidad de mantener interrogaciones abiertas y seguir teorizando a la luz de la época (Bleichmar, 1997). En palabras de Lacan "Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época" (1953, p.57). De esta manera, se consideran autorxs del psicoanálisis contemporáneo que han tomado diferentes aportes y críticas desde los feminismos y las teorías de género, para revisar las teorizaciones del psicoanálisis tradicional. Esto tiene el objetivo de poder pensar la(s) se-

xualidad(es) desde la pluralidad y diversidad, reconociendo los múltiples matices singulares de transitarla(s). A su vez, resulta insoslayable partir de un enfoque de derechos, lo que implica reconocer a lxs adolescentes como sujetos con opinión propia, con capacidad de tomar decisiones, propositivxs y merecedorxs de consideración, respeto y autonomía. Esto al mismo tiempo, obliga a asumir la responsabilidad generacional de respetar, proteger y hacer cumplir sus derechos.

Relecturas posibles (y necesarias) de Freud en torno a la sexualidad

Para hablar de la sexualidad adolescente resulta imprescindible retomar el psicoanálisis freudiano, ya que uno de los aportes más importantes y revolucionarios realizados por Freud fue introducir la idea de la sexualidad como transversal a la condición humana, es decir, que esta no se reduce a la genitalidad ni a la vida adulta sino que comienza en la infancia. En esta línea, en su texto "Tres Ensayos de una teoría sexual" (Freud, 1905), plantea que durante la infancia la pulsión sexual es autoerótica, ya que las pulsiones parciales buscan un cierto placer en una única meta sexual: la estimulación de la zona erógena. Es a partir de la pubertad, y por lo tanto al finalizar el período de latencia, que comienza una nueva oleada de la sexualidad humana. Allí se producen cambios que llevan a un reordenamiento fundamental de la vida sexual infantil a su "conformación normal definitiva", asumiendo una nueva meta sexual: las pulsiones parciales se subordinan al primado de la genitalidad y al servicio de la función de reproducción. Así, el autoerotismo se integra a un placer mayor que lo subsume, el de la satisfacción de la actividad sexual (Barrionuevo, 2011).

Estos aportes sobre la sexualidad realizados por Freud han sido cuestionados por psicoanalistas contemporáneos al considerarlos parte de una visión teleológica y normativa. En este sentido, para Bleichmar (2006) la sexualidad se constituye como un "complejo movimiento" en el cual hay constantes resignificaciones, ensamblajes y articulaciones provenientes tanto de aspectos de la vida psíquica como de la cultura y de las incidencias ideológicas de cada época. La autora advierte contradicciones en el autor ya que, si bien parece plantear un camino lineal biológicamente determinado que tiene como fin la reproducción y asunción de una identidad acabada, al mismo tiempo, su gran aporte fue considerar como sexual todo lo que corresponda al orden del placer, es decir, no reduciéndose a la autoconservación biológica.

De esta manera, da un giro a los dos tiempos que llevan a la elección de objeto desarrollados por Freud (1905): el primer tiempo en la infancia (detenido en el periodo de

latencia) y el segundo tiempo en la pubertad que determina la conformación definitiva de la vida sexual. En contraposición, Bleichmar (2006) problematiza esta idea de dos tiempos —que podría resultar en un análisis lineal de la sexualidad— al proponer hablar de dos sexualidades diferentes. De esta manera, se piensa en una sexualidad infantil implantada por los cuidados de lxs adultxs que producen excitaciones parciales y por otro lado una sexualidad adulta guiada por la primacía genital. Siguiendo la línea de la autora, la sexualidad en la pubertad no se trata simplemente de una reedición de la sexualidad infantil, sino de la composición de una nueva sexualidad.

Respecto a estas dos formas de sexualidad, Grassi (2013b) va a plantear el *entretiempo de la sexuación,* a posteriori de la latencia y ante(s) (d)el hallazgo de objeto, como un espacio transicional —corporal, familiar, generacional— donde se ponen en juego procesos propios de lo puberal-adolescente. En este sentido, Palazzini (2006), postula que en la adolescencia los movimientos constitutivos del psiquismo atraviesan una oportunidad nueva de tramitación psíquica, por lo que opera como un segundo tiempo en la construcción subjetiva.

Esta perspectiva permite reflexionar respecto de ¿qué hace que un sujeto sea adolescente? Para pensar una respuesta, resulta necesario no reducir la idea de adolescencia en tanto edad cronológica y evolutiva, sino poner énfasis en el desarrollo de ciertos trabajos psíquicos. Algunas de las tramitaciones involucradas en lo que hace al atravesamiento de la adolescencia son: simbolización del cuerpo y sus cambios; elaboración de un nuevo emplazamiento generacional; pasaje del mundo familiar a lo extrafamiliar; elección de objetos extra-familiares (Grassi, 2013a). Puntualmente, el pasaje de lo familiar a lo extrafamiliar, pensado como metamorfosis, implica que lo familiar devenga extraño y lo extrafamiliar ocupe un lugar más importante, constituyéndose así un avatar final del complejo de Edipo (Rodulfo, 1992).

Otro aporte fundamental del padre del psicoanálisis que permite pensar en la elección de objeto sexual como un trabajo psíquico, fue considerar que la pulsión sexual no está ligada a ningún objeto de manera innata. Más bien, la elección de objeto se trata de una construcción siempre singular debido a que se relaciona con posiciones libidinales e inconscientes formadas por múltiples influencias tanto constitucionales como accidentales (Freud, 1905). Es por esto que, ya en esa época, Freud sostenía que la elección del objeto homosexual no debería ser considerada desde lo patológico o la degeneración, sino como una posibilidad más de la elección singular de cada quien.

Como se mencionó, desde el psicoanálisis freudiano se sostiene que durante la pubertad se despliega un segundo tiempo de elección de objeto y una reedición del complejo de Edipo y de Castración. Así, Freud (1914) explica que existen dos caminos para el hallazgo

de objeto en dicho momento: por *apuntalamiento en los modelos de la temprana infancia* (a la mujer nutricia y al hombre protector) o por una *elección narcisista*, siguiendo el modelo de la persona propia. Sostiene que existe una correspondencia del "hallazgo del objeto genital" con el objeto sexual de los primeros tiempos de la vida, considerándolo así un reencuentro propiamente dicho (Freud, 1905). Sin embargo, Grassi (2013b) propone otra interpretación del concepto "hallazgo de objeto", al explicar que si bien se basa en el pasado historizado y re-interpretado de la historia infantil, también implica la aparición de algo nuevo que no es sin la creatividad y espontaneidad del sujeto. Es así que propone pensar otro modo de elección: por *Alteridad del objeto*, por su ajenidad y extrañeza. Propone considerar hallazgo-creatividad-encuentro de un objeto exterior a sí, que implique que dicho objeto no re-duplique un encuentro ya producido, sino que sea un acontecimiento que diferencie lo familiar de lo que deviene nuevo. Así, los primeros objetos de la infancia son considerados como "sostén transitorio hasta la partida —exogámica—" (Grassi, 2013b, p. 41), pero se necesita de un espacio exterior al propio cuerpo y un espacio extrafamiliar para que posibiliten el hallazgo de objeto.

De esta manera, algunas contribuciones de Freud, que resultaron disruptivas en su época, aún encuentran vigencia para pensar la sexualidad humana en sus diferentes momentos de la vida, siendo no determinada de forma natural sino una construcción singular e inconsciente de cada quien. Es por esto, que tomar dichos aportes desde las lecturas psicoanalíticas implica, a su vez, la responsabilidad ética de considerar aquellas contradicciones de la propia teoría y sus limitaciones a la luz de la época actual, que han dado lugar a relecturas de los postulados originales. En este sentido, cabe destacar a Lacan quien, a través de un "retorno a Freud", actualiza y complejiza los alcances teórico-clínicos del psicoanálisis.

La sexuación y lo imposible de lo sexual en Lacan

A lo largo de sus desarrollos, Lacan explica cómo llega a constituirse el sujeto en el mundo del Otro y de los significantes. De esta forma, sostiene que desde un inicio el encuentro del parlette con el lenguaje es algo traumático, que deja marcas únicas y que constituye la 'castración', hiancia estructural en el sujeto. Es a partir de dicha operación que se puede ubicar la emergencia del deseo como producto, en tanto intentos de respuesta a aquella falta intrínseca (Lacan, 1969-70).

En este marco, entiende a la sexualidad como un imposible de abordar por medio del significante y los recursos simbólicos. No existe un universal y una verdad acerca de lo

real del sexo, sino que cada ser hablante debe arreglárselas de una manera particular ante esa falla que lo habita. A partir de este imposible el sujeto realiza una construcción fantasmática que funciona de velo o ficción frente al goce que resulta perturbador (Husni, 2021). Castelli et. al. (2021) advierten que Lacan, en este punto, establece una disrupción en relación a los postulados freudianos. Si bien Freud entendió a la sexualidad como un fenómeno complejo para conceptualizar, a través de sus postulados intentó explicar aquello que se relaciona con ella y sus consecuencias psíquicas. Siguiendo la idea de Lacan, se puede pensar que dicha intención no es sin paradojas, ya que no existe una verdad sobre la sexualidad, sino que, de lo contrario, ésta agujerea la verdad. Asimismo, introduce la consideración de la dimensión discursiva en la sexualidad, ya que sostiene que el Otro de la cultura y el lenguaje, históricamente ha ofrecido significantes y sentidos que se cristalizan y se toman como "verdades" que muchas veces son fuente de padecimiento subjetivo.

Siguiendo esta línea, Lacan propone el término *sexuación*, como un neologismo para referirse a la asunción del sexo y a las diferentes posiciones y relaciones con respecto a un goce inconsciente y singular (Miller, 2001). En el Seminario 20 (1972-73) introduce las fórmulas de la sexuación, las cuales permiten reflejar las posiciones que elige adoptar cada sujeto, en relación a lo "femenino" y "masculino". Dichas fórmulas han generado controversias, principalmente a partir de las críticas realizadas desde los feminismos y las teorías de género, al considerar que reproducen una lógica binaria y heterosexista. Ante ello, desde el psicoanálisis contemporáneo se han ofrecido varias respuestas, incluso las que proponen su desuso al reubicarlas como una enseñanza epocal, elaborada en cierto contexto simbólico que ya no dan respuesta a las subjetividades de la época.

En este sentido, cabe rescatar la lógica que subyace a la propuesta del autor, la cual parte del Uno del goce de cada sujeto, en su singularidad. Entender, más allá de las fórmulas, a la sexuación como posiciones no rígidas ni mucho menos inamovibles, que permiten una multiplicidad de posicionamientos subjetivos en relación a la asunción sexual, rompiendo con una idea de linealidad sexo-genérica. Por lo tanto, se destaca que dicha lógica permite alojar la multiplicidad de la singularidad de cada quien respecto a su goce y su posición deseante (Alaminos, 2021).

Teniendo en consideración estos conceptos generales en relación a la sexualidad, cabe preguntarse ¿Qué plantea el psicoanálisis lacaniano respecto a las adolescencias en particular? Lacan (1974) toma la obra de Wedekind "el despertar de la primavera" para explicar la conmoción que conlleva el encuentro en las adolescencias con lo real de la sexualidad, los cambios corporales-puberales y la admisión de la propia muerte. Cada adolescente tratará, con su modalidad singular, de simbolizar y representar aquellas manifestaciones

que irrumpen en lo real (Belcaguy et. al., 2013). De esta manera, el despertar del erotismo genital se presenta como imposible e insoportable para cada adolescente, dada la conflictiva entre las exigencias culturales y las de la pulsión sexual. En términos de Lacan (1974), no habría receta para "zafar bien del asunto". Se produce así una conmoción estructural que producirá nuevos enlaces y composiciones derivando en un reordenamiento fundamental (Barrionuevo, 2011).

En este marco, cabe resaltar que el sujeto adolescente necesita de un Otro del discurso que habilite el desprendimiento de los objetos edípicos y que posibilite el atravesamiento del encuentro con lo real de la sexualidad y el otro sexuado, dentro del registro simbólico o imaginario, sin necesidad de responder con lo real de la acción que lleve a lo mortífero (Belcaguy et. al., 2013). Vega et al. (2015) exponen que la posición fantasmática construida durante la niñez, se reformulará en la adolescencia construyendo un "nuevo saber hacer", lo cual consiste en un trabajo complejo debido a que implica el desasirse tanto del Otro familiar como del Otro social/cultural. Es por esto que la figura del adulto tiene como función brindar una regulación que permita poner palabras y construir un borde a aquello que va quedando por fuera de la ley y hace agujero en lo real.

Entonces, frente a ese real imposible, encarnado en el goce sexual, el sujeto va a echar mano a lo simbólico e imaginario que le ofrece la cultura para asumir una posición sexuada. Aquí, cabe retomar la famosa frase lacaniana "no hay relación sexual" (Lacan, 1972-73), para explicar la imposibilidad estructural de decir, de inscribir (en el inconsciente) la relación sexual. Siempre queda un resto que escapa a la determinación cultural, y que da lugar a que cada ser hablante encuentre una respuesta (siempre fallida) a lo imposible de la relación sexual. Esta línea de sentido, permite reflexionar respecto a las diferentes posibilidades y matices que se pueden dar en el proceso de constitución subjetiva, y de la(s) sexualidad(es) en general, sosteniendo así una mirada desde la pluralidad y diversidad.

Sexualidad(es): entre las vicisitudes pulsionales y la producción de subjetividad

Dada la diversidad de goces y modos singulares de vivir la sexualidad, se revela la importancia de considerar la sexualidad desde una perspectiva socio-histórica, además de su dimensión pulsional. El discurso social cobra relevancia en tanto ofrece significados socialmente establecidos, que hacen a la producción de subjetividades. Dichos significantes ofrecidos por el Otro del lenguaje y la cultura, se impregnan en el sentido común y organizan el modo de ver el mundo (Castelli et. al., 2021). En este sentido, interesa precisar los mecanismos en juego en la constitución de la identidad sexual y puntualizar el

concepto de identidad de género, propio del campo social, como aquello del lado de la producción de subjetividad.

Bleichmar (2006) explica que desde antes de nacer, a cada sujeto se le atribuye un género (masculino o femenino) de acuerdo a la diferencia anatómica, mediante la transmisión generacional de la cultura. De esta manera, el género es una representación social-histórica ligada a una época, que prefigura atributos que se enraízan en la estructura del yo, con anterioridad al reconocimiento de la propia diferencia sexual anatómica, e ingresan a la identidad sexual, vía las identificaciones. Señala que esta atribución se basa en una arbitrariedad de repartición cultural, que no determina la orientación del deseo sexual-pulsional de la persona. Es así que la autora sostiene: "la identidad de género no basta para recubrir la identidad sexual en tanto prioriza los modos histórico-sociales de producción se subjetividad, siendo insuficientes para dar cuenta de las formas de articulación del deseo que se genera en la intersección entre los sistemas psíquicos" (Bleichmar, 2006, p. 107). Es decir, que el concepto de identidad de género no alcanza a explicar aquello que está del lado de lo pulsional y de las mociones deseantes.

Por ende, se entiende la "identidad de género", vinculada a la tópica del yo, en tanto "vivencia interna e individual del género, que puede corresponder o no con el sexo asignado al nacer" (Ley Nº 26.743, 2012). Se trata de una dimensión atravesada por el lenguaje de los otros que replican determinado discurso acerca de cómo habitar la sexualidad (Vega et. al., 2015). En este sentido, Rubio (2020) advierte que cuando se trabaja cuestiones epocales, se está hablando de producción de subjetividad, lo que no hay que confundir con la constitución del sujeto como sujeto de lo inconsciente.

A su vez, resulta interesante reflexionar sobre cómo dichas cuestiones epocales influyen en los modos de vincularse, ya que "si *La relación sexual no existe*, lo que hay son relaciones sociales posibles, y éstas serán —en mayor o en menor medida—, habilitadas o no por el Otro social" (Vega et al., 2015, p.8). Ahora bien, dadas las profundas transformaciones en los modos de subjetivación contemporáneos, se evidencia, como expone Bleichmar "la posibilidad de otras formas de regulación y, al mismo tiempo, la imposibilidad de eludir cierta regulación" (2006, p. 5).

Entonces, ¿qué discurso predomina y qué lugar ocupa el Otro en las subjetividades adolescentes de la época actual? Bauman (2002) utiliza el término "Modernidad líquida" para explicar cómo en actualidad se produce una fragilidad en los vínculos humanos y una disolución de los sólidos que predominaban en la modernidad. Es así que, por ejemplo, las instituciones ya no ocupan un lugar único e incuestionable en la sociedad. Cabe aquí precisar, que desde el psicoanálisis lacaniano se habla de una época caracterizada por la caída de la función simbólica del Otro, que conlleva al debilitamiento de los semblantes que

antes ordenaban. En este sentido, Miller (2005) sostiene que la subjetividad contemporánea está atravesada por semblantes cuya producción es siempre acelerada, estableciéndose así un nuevo orden de lo simbólico a partir del discurso capitalista, encarnado hoy en el discurso del mercado, que promueve las libertades individuales y el imperativo al goce. El mercado ofrece constantemente objetos con la promesa de completud y felicidad plena, la cual siempre falla debido a que no se puede representar ni satisfacer del todo, de manera que exige el goce constante.

Interesa así resaltar la importancia de poder reflexionar y pensar qué influencias tiene dicho discurso en el momento de la adolescencia y la elección del objeto sexual. Mesa (2009) sostiene que "lo que ha caído realmente como un efecto del discurso contemporáneo no es el Otro de manera general, sino la dimensión simbólica, su dimensión amorosa, su faz apaciguadora" (p. 1), por lo que, en la actualidad, los sujetos adolescentes se encuentran menos protegidos ante aquello real que irrumpe, amenaza y angustia. En consecuencia, la declinación del Otro apaciguador que regule el goce junto con la pluralización de objetos para elegir, empuja al sujeto al plus de gozar constante y a lo insoportable de su no garantía.

Por su parte, Blestcher (2017), al pensar en la sociedad actual y las subjetividades contemporáneas, habla de una "paulatina fractura del orden sexual moderno" (p. 5). El dispositivo moderno de la sexualidad amalgama el sexo biológico, el género y la orientación del deseo, haciendo de esta una norma que regula subjetividades, y cuyo desvío es considerado patológico (Fernández, 2013). En consecuencia, este discurso históricamente ha legitimado desigualdades y violencia hacia la diversidad. Establece modalidades específicas de producción de identidades sexuales, desde una lógica binaria, atributiva y jerárquica, considerando a la sexualidad en base a la diferencia sexual y en clave identitaria, es decir, del orden del ser. Esta lógica, a criterio de la autora, está siendo "desencajada, dislocada, desquiciada" (p.24), dando paso de *la* sexualidad a *las* sexualidades y de la diferencia a las diversidades. Propone entonces, dejar de hablar de diferencias, ya que ello ubica a los sujetos siempre desde el lugar de lo distinto a lo hegemónico (el cual se mantiene inamovible), para hablar en términos de *diversidades* y *multiplicidades*, lo cual permitiría pensar desde el "entre" abarcando las múltiples maneras referidas a la(s) sexualidad(es) y, con ello, sus respectivas producciones subjetivas.

De esta forma, la pluralidad de posicionamientos sexuados, identidades de género, orientaciones deseantes y modos de goce de las subjetividades contemporáneas desafían los sistemas nominativos, clasificatorios y normativizantes de los discursos tradicionales (Blestcher, 2017). Vega et. al. (2015) explican que hablar de identidad de género conlleva un nuevo paradigma que atraviesa a la sexualidad adolescente en la época actual, ya que

permite desvincular a la sexualidad de las cuestiones anatómicas del sujeto y de una heterosexualidad normativa, procurando habilitar sexualidades diversas "sin obturar el propio deseo en el camino de la elección de objeto exogámico" (p. 9).

Como parte de los cambios suscitados en la época actual, en Argentina es posible resaltar aquellos que se enmarcan en la llamada perspectiva de géneros, y que remiten "a una nueva ley, la ley del deseo, proveniente del Otro-Estado que sostiene un orden legal simbólico" (Vega et. al., 2015, p.8), permitiendo la inscripción de las llamadas "nuevas subjetividades". Un ejemplo ello es la Ley de Identidad de Género (Ley Nº 26.743, 2012), la cual reconoce el derecho a la identidad de género autopercibida, al trato digno, al acceso integral a la salud, procurando el acceso a intervenciones quirúrgicas y tratamientos hormonales junto con la rectificación registral de la Partida de Nacimiento y del Documento Nacional de Identidad. A su vez, la Ley de Salud Mental (Ley Nº 26.657, 2010) en su artículo 3 prohíbe el diagnóstico en el campo de la salud mental sobre la base exclusiva de la elección o identidad sexual. Por otra parte, a partir de la Ley de Educación Sexual Integral - ESI (Ley Nº 26.150, 2006), se dispone como derecho la implementación de la ESI desde una mirada integral de la diversidad y de los derechos humanos.

Este nuevo paradigma implica que el Estado tiene la responsabilidad de reconocer la diversidad y garantizar dichos derechos a todas las personas. En lo que respecta a lxs adolescentes y jóvenes obliga al Estado, y demás instituciones, a asumir el compromiso de generar políticas públicas y estrategias inclusivas que garanticen los derechos establecidos. Retomando las lecturas sobre la época actual, se podría pensar que desde la perspectiva de género y de derechos, se ofrece una protección que permite cierta regulación y borde ante lo real de la sexualidad que irrumpe en dicho momento de la vida. Asimismo, es posible reflexionar sobre cómo dicho paradigma, en tanto nuevo orden de lo simbólico, coexiste con los discursos de la modernidad que aún conservan su hegemonía.

Consideraciones finales

Los desarrollos del psicoanálisis han sido, desde su inicio, revolucionarios para pensar en la sexualidad. Así, el padre del psicoanálisis promovió la deconstrucción de la moral sexual cultural al dar cuenta el orden del placer de la sexualidad, no siendo reducida a la autoconservación, y su transversalidad a la vida humana. De la misma forma, resulta interesante destacar aquellos aportes de otrxs autorxs que han realizado relecturas que permiten seguir pensando tanto en las constituciones subjetivas como en las nuevas producciones de subjetividad a la luz de la época.

Es por esto, que para que el psicoanálisis conserve su espíritu revolucionario, es importante prestar atención a las influencias del contexto social, histórico y cultural específico en dichas teorizaciones, así como también tener en consideración los discursos de la época actual que influyen en los procesos subjetivos de las adolescencias y juventudes. En los últimos tiempos, se observa una transformación profunda en los modos de intercambios sexuales que desafían a los discursos tradicionales heterosexistas y falocéntricos. Ante esto, cabe preguntarse si sería interesante abrir debate en torno a las lecturas psicoanalíticas que se posicionan desde la diferencia sexual como organizador fundamental de la constitución subjetiva. Blestcher (2017) sostiene entonces que de lo que se trata es de pensar *¿qué tienen las sexualidades actuales que mostrarles a las teorías psicoanalíticas?*

En este sentido, es interesante resaltar que los feminismos y teorías de género pueden enseñarle al psicoanálisis sobre la posibilidad de subvertir el discurso del Amo y habilitar a que otros discursos menos restrictivos tengan lugar. La perspectiva de género podría ser una herramienta actual que permita reflexionar, invitando, entre otras cosas, a problematizar las ideas de "normalidad" impuestas culturalmente, a revisar los mandatos y estereotipos sociales, promoviendo cambios que garanticen la igualdad de derechos para todxs. Se refleja así la dimensión política de dicha perspectiva, que posibilita la asunción de una posición crítica para repensar las dinámicas socio-históricas-culturales, las relaciones de poder y desigualdades, junto con los imaginarios sociales respecto del sistema sexo-género y de la sexualidad.

Es debido a todo lo mencionado que, cuando se habla de sexualidad(es) adolescente(s), resulta necesario resaltar el plural sin perder la singularidad. En este sentido, se trata de entender que la diversidad sexual abarca distintas orientaciones sexuales, expresiones de género e identidades, que son a su vez, modos singulares que cada quién vivencia su sexualidad. Es aquí donde yace el valor del psicoanálisis como práctica ligada a un discurso que aloja lo absolutamente singular de cada subjetividad, que busca romper con discursos universalizantes y partir del Uno del goce de cada sujeto. Un goce singular inscripto en las corporalidades deseantes.

Arriaga, Lucia A.: Licenciada y Profesora en Psicología (Universidad Nacional de Córdoba). Formación de posgrado en: autismo y discapacidad; psicoanálisis (Centro de Investigación y Estudios Clínicos, en curso). Experiencia en prácticas hospitalarias, atención clínica particular e inclusión escolar en instituciones educativas. Ayudante alumna de la Cátedra "Psicología de las Adolescencias y Juventudes - B" (Fac. de Psicología, UNC). Participación en proyectos de extensión universitaria (UNC).

Gonzalez, Paula: Lic. en Psicología. Mgter. en Salud Mental, Esp. en Salud Social y Comunitaria, Doctoranda en Estudios Sociales de América Latina. Becaria de CONICET. Integrante del "Equipo de Investigación Juventudes, Géneros y Necropolítica" e Integrante del programa de extensión "Fortalecimiento comunitario y producción de mecanismos de soportabilidad social en comunidades de la Provincia de Córdoba: juventudes, monitoreo participativo y violentación institucional" (Fac. de Psicología, UNC) Docente en cátedra "Psicología de las adolescencias y las juventudes" (Fac. de Psicología, UNC).

Klein, Bárbara: Licenciada y Profesora en Psicología (Universidad Nacional de Córdoba). Adscripta en la cátedra de Psicoanálisis de la Facultad de Psicología. Ayudante alumna de la Cátedra "Psicología de las Adolescencias y Juventudes - B" (UNC, 2022-2024). Posgrado en curso en Psicoanálisis con Práctica Clínica, Institución Fernando Ulloa. Experiencia en atención clínica privada, instituciones con abordaje en discapacidad y en procesos de inclusión escolar.

Diversidade e singularidade na(s) sexualidade(s) adolescente(s): novas perspectivas da psicanálise

Resumo: Este artigo pretende ser uma contribuição para o campo de estudos sobre adolescências a partir de uma perspectiva psicanalítica e de uma leitura na época contemporânea. O foco está nas dimensões subjetivas que constituem a(s) sexualidade(s) adolescente(s). Para isso, realiza-se um percurso histórico-conceitual das contribuições da psicanálise, articulado com releituras contemporâneas dessa apresentação, em diálogo com outras perspectivas do campo social, as teorias de gênero e a abordagem dos direitos. Assim, buscando sustentar um olhar a partir da pluralidade e da diversidade, apresentam-se algumas reflexões sobre as nuances singulares que a(s) sexualidade(s) adolescente(s) pode(m) assumir em nossos dias.

Descritores: Adolescência, Sexualidade, Psicanálise, Subjetividade, Direitos.

Diversity and Singularity in Adolescent Sexuality(ies): New Perspectives from Psychoanalysis

Abstract: This article aims to contribute to the field of studies on adolescence from a psychoanalytic perspective and within a contemporary context. It focuses on the subjective dimensions that shape adolescent sexuality(ies). To this end, it offers a historical and conceptual review of the contributions of psychoanalysis, articulated with contemporary reinterpretations of these ideas, alongside other perspectives from the social field, gender studies, and the rights-based approach. In this way, seeking to uphold a perspective grounded in plurality and diversity, it presents some reflections on the unique nuances that adolescent sexuality(ies) may take on in our time.

Descriptors: Adolescence, Sexuality, Psychoanalysis, Subjectivity, Rights.

REFERENCIAS

Alaminos, A. (2021). Síntoma, época y diversidad sexual. Reflexiones para una ontológica de lo múltiple. *Pathos, 2*(2), 46-63.

Barrionuevo, José. (2011). Adolescencia. Semblante de la metamorfosis de la pubertad. En *Adolescencia y juventud. Consideraciones desde el psicoanálisis*, 35-120. Buenos Aires: Eudeba

Bauman, Z. (2002). Modernidad líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Blestcher, F. (2017). Sexualidades diversas e identidades nómades: incidencias sobre el psicoanálisis. *Entrelíneas*. http://www.entrelineas.centrooro.org.ar/2017/11/08/sexualidades-diversas-e-identidades-nomades-incidencias-sobre-el-psicoanalisis/

Belcaguy M., Gómez, J. y Menis, A. (2013). Las Metamorfosis de la Pubertad y el Despertar de la Primavera. En Ficha Psicología evolutiva Adolescencia. Cátedra José Barrionuevo, Facultad de Psicología, UBA
Bleichmar, S. (1997). Acerca del malestar sobrante. En *La subjetividad en riesgo*, 29-34. Buenos Aires: Topia.
Bleichmar, S. (2006). Identidad sexual: entre la sexualidad, el sexo, el género. En *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
Castelli, M. P.; Mascheroni, G.; Sarraillet, M. I.; Villa Pusineri, R.; Zaratiegui, J. (2021). La sexualidad como hecho del discurso en el psicoanálisis de Jaques Lacan. *Pathos*, *2*(2), 36-45.
Fernández, A. M. (2013). La diferencia desquiciada: Géneros y diversidades sexuales. En Fernández, A. M., & Siqueira Peres, W. *La diferencia desquiciada: géneros y diversidades sexuales* (pp. 197-p).
Freud, S. (1905). Tres ensayos para una teoría sexual, Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu.
Freud (1914) Introducción del narcisismo. Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu.
Grassi, A. (2013a). Adolescencia: reorganización y nuevos modelos de subjetividad. En Grassi, A. y Córdova, N. (Comps.). *Entre niños, adolescentes y funciones parentales. Psicoanálisis e Interdisciplina*. Buenos Aires: Entreideas.
Grassi, A. (2013b). Metamorfosis de la pubertad: el hallazgo (?) de objeto. En Grassi, A. y Córdova, N. (Comps.). *Entre niños, adolescentes y funciones parentales. Psicoanálisis e Interdisciplina*. Buenos Aires: Entreideas.
Husni, P. (2021). Cuerpo, época y sexuación. *Pathos*, *2*(2), 23-35.
Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. *Escritos 1*
Lacan, J. (1969-70). El seminario 17: El reverso del psicoanálisis, Buenos Aires: Paidós.
Lacan, J. (1972-73): El seminario, libro 20: *Aun*. Barcelona: Paidós. 1981.
Lacan, Jacques: (1974). Prefacio a El despertar de primavera. En: *Intervenciones y Textos 2*, 109- 113. Buenos Aires: Manantial, 1988.
Ley Nacional Nº 26.743. Establécese el derecho a la identidad de género de las personas. Boletín Oficial. Buenos Aires, Argentina, mayo de 2012.
Ley Nacional N° 26.657. Derecho a la Protección de la Salud Mental. Boletín Oficial. Buenos Aires, Argentina, diciembre de 2010.
Ley Nacional Nº 26.150. Programa Nacional de Educación Sexual Integral. Boletín Oficial. Buenos Aires, Argentina, octubre de 2006.
Mesa, C. C. (2009). La angustia en los adolescentes como respuesta a la consistencia del otro. *Affectio Societatis*, *6*(10), 1-13.
Miller, J. A. (2001). Del Edipo a la sexuación. Buenos Aires: Paidós.
Miller, J. (2005). El Otro que no existe y sus comités de ética. Buenos Aires: Paidós.
Palazzini, L. (2006). Movilidad, encierros, errancias: avatares del devenir adolescente. En M. C. Rother Horstein (Comp.) *Adolescencias: Trayectorias turbulentas*, 137-160. Buenos Aires: Paidós.
Rodulfo, R. (1992). El adolescente y sus trabajos (Bocetos). En: *Estudios Clínicos. Del significante al pictograma a través de la práctica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
Rubio, J. M. (2020). La ley en el discurso psicoanalítico. *Consonancias. 2020, 15*(49). Disponible en: https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/14064
Vega, V; Maza, J; Roitman, D. y Sánchez, M. (2015). Identidad de género, construcción subjetiva de la adolescencia. Ficha de cátedra Psicología Evolutiva de la adolescencia I. UBA.